

SUMARIO

Las operaciones del 16 al 30 de Septiembre, por Juan Avilés, teniente coronel de Ingenieros.—*La ecuación del ejército moderno*, por Moisés Serra, capitán de infantería.—*El sitio de Baler juzgado por los norteamericanos*.—*España en Marruecos*, por Antonio García Pérez, capitán de la Academia de Infantería, con aptitud acreditada de E. M.

BIBLIOTECA

Pliego 18 de «Topografía Militar», por D. José Ferré y Vergés, capitán de ingenieros.
Pliego 4 de «Pensamientos y máximas militares de Napoleón».

Pliegos 71 y 72 de «Geografía Universal», por D. Luís Trucharte y Villanueva, comandante de infantería.

LAS OPERACIONES DEL 16 AL 30 DE SEPTIEMBRE

Momentos de albricias son los presentes para España y para el Ejército. Dominadas por nuestras tropas Kalaya y Quebdana, y ondeando en el pico más alto del Gurugú la bandera española, se ha cumplido el objetivo principal de esta campaña y ha quedado vengada la sangre que derramaron nuestros hermanos en las jornadas del 23 y 27 de Julio.

Las operaciones de la segunda quincena de septiembre han sido un modelo de lógica y se han inspirado de lleno en los buenos principios militares. Pacificada la región del Muluya y concentrada una división junto a la parte oriental de Mar Chica, la ocupación de Aograz constituyó una seria amenaza para Zeluán y, por consiguiente, encendió en el ánimo de nuestros enemigos el temor a ser envueltos.

Apenas iniciada la marcha de la división Orozco hacia el O., la división Tovar emprendió una marcha escalonada, partiendo del campo exterior de Melilla, para cortar transversalmente la península de Tres Forcas, librando una serie de combates en su frente y en su izquierda, terminados todos con fortuna y gloria para nuestras armas. Consecuencia de ellos fué la pacificación instantánea de la porción de península comprendida entre Taxdirt y el Cabo, cortada al S. por nuestros cazadores y dominada en todo el perímetro por los cañones de nuestra escuadra, cuyos barcos extendieron su acción hasta la misma desembocadura del Kert. El episodio más sangriento y memorable tuvo lugar cuando los cazadores de Talavera, agotadas sus municiones, hubieron de replegarse de la línea de fuego, siendo entonces furiosamente acometidos por los rifeños, que con salvaje

empuje avanzaron haciendo certero fuego á corta distancia y tratando de envolver nuestra izquierda para destruir aquella ala; pero estaban allí los bravos ginetes de Alfonso XII, que en repetida carga acuchillaron á los moros, limpiaron de enemigos aquel flanco y llevaron el desaliento á las filas adversarias.

Terminado el combate de Taxdir y pacificada instantáneamente la parte N. de la península de Tres Forcas, las huestes rifeñas se replegaron desalentadas por el duro escarmiento recibido; de modo que la división Sotomayor, que entró en línea por la izquierda de la división Orozco, pudo apoderarse con poco esfuerzo del Zoco El Had de Benisicar, del que parten varios caminos que flanquean por el O. el Gurugú. Merced á esta afortunada operación, el tristemente renombrado monte quedó en situación bastante crítica, por amenazar nuestras tropas gran parte del terreno que servía de refugio y base de abastecimiento á los defensores de aquel monte.

Importaba que el enemigo no pudiera concentrar sus fuerzas contra una cualquiera de nuestras dos alas, cubriéndose en el Gurugú y sus es-tribaciones, y convenía además completar el avance de la división Orozco. Mientras la división Tovar, cuando la división Sotomayor todavía no había concluido su concentraci6n en el zoco El Had, se trasladaba rápidamente al sector oriental del campo exterior de Melilla, la división Orozco, reunida en Aograz y al E., cambiaba súbitamente el sentido de su marcha y el objetivo aparente de sus operaciones, y se dirigió resueltamente hacia el monte Tauima. Organizado defensivamente este monte, lo mismo que Nador, contra un ataque procedente [de Melilla, el avance de la división Orozco cogió de revés aquellas defensas; y amenazados los rifeños por la división Tovar por el frente, la Orozco por la espalda y con su línea de retirada hacia Zeluán amenazada desde Sidi Muza y Yebel Sidi Ahmed el Hach, no presentaron seria resistencia, y el monte Tauima y Nador cayeron en nuestras manos, coronándose estos éxitos con la ocupaci6n de la alcazaba de Zeluán, que siguió inmediatamente y antes de que se respusiera de su estupor el adversario.

Arrojado éste de Tres Forcas y el Zoco el Had de Benisicar y en nuestro poder Nador y Zeluán, bastaba un pequeño movimiento envolvente de una cualquiera de nuestras alas para poner en situación desesperada á los defensores del Gurugú; no pasó inadvertido este peligro al instinto rifeño, los jefes de cuya harca replegaron sus huestes más al S., solicitando el apoyo de la cabila más guerrera y temible y cuya hostilidad no se nos había aun manifestado francamente: la cabila de Beni-bu-Ifrur. Los moros evacuaron el Gurugú ante el avance de parte de la brigada de Melilla, apoyada por dos batallones de cazadores, y casi sin pérdidas nos apoderamos de aquel fatídico monte, en cuyas barrancadas tanta sangre española se derramó generosamente en los combates de julio, al intentar

conquistarlas de frente y sin los flancos bien apoyados.

Del resúmen que precede, se deduce con toda claridad que la maniobra estratégica desarrollada en el Rif ha consistido en el avance simultáneo en cuanto á la fecha de su comienzo—pero sucesivo en cuanto á la rapidez de su ejecución—de nuestras dos alas, fuertes cada una de una división, empenándose una tercera división en el punto más importante, primero al O. y luego al E., de modo que hubiera siempre dos divisiones en él. El ataque por el centro, con tropas de refresco, fué el coronamiento de la maniobra.

Todo el que haya leído con atención nuestras crónicas anteriores, habrá comprobado el acierto de los vaticinios que en forma velada en ellas hicimos. A la operación en Tres Forcas aludimos al sentar que antes de las operaciones definitivas, llevaríamos nuestras armas á una comarca en la que no había parado mientes la opinión. De un modo más claro y explícito expusimos el plan, confirmado por los hechos, que se seguiría para tomar el Gurugú. Y á su tiempo hicimos notar la importancia de las hasta ha poco posiciones avanzadas y de las operaciones en Quebdana; sin el éxito de estas últimas, sin la organización como base provisional de Mar Chica, y sin la ocupación de aquellas posiciones, no hubiera sido posible el rápido y afortunado avance hacia Nador y Zeluán.

No nos mueve, al decir esto, el pueril y vano empeño de sentar plaza de agoreros militares, pues entre muchas razones que á ello se oponen, figura la principal y concluyente—expuesta ya en otra ocasión—de que lo que importa es el éxito en la guerra, y no el acierto en los pronósticos; pero cuando los hechos corroboran los juicios que se forman lejos del teatro de operaciones, en una atmósfera donde se pueden apreciar serenamente los acontecimientos, señal es palpable de que existe un plan de operaciones bien estudiado, y de que este plan se acomoda á las exigencias de la guerra moderna; puntos sobre los que no abrigábamos duda ninguna los profesionales, pero acerca de los cuales se ha hablado maliciosamente con tanta ignorancia como desconocimiento de las cosas.

El único reparo que podría ponerse al plan tan bien madurado como desenvuelto en el Rif, sería el no haberse efectuado simultáneamente el avance de las dos alas, con lo que tal vez se habría adelantado dos ó tres días la conquista del Gurugú. A nuestro juicio, el método seguido, ó sea, amenaza simultánea y avance sucesivo, ha sido mejor.

Se ignoraba, en efecto, la situación del grupo principal del harka, por lo que convenía operar siempre con fuerzas superiores en el ala en movimiento, en lugar de fraccionarlas y exponer una de las dos columnas á un contratiempo. Además, dada la topografía del terreno, ocupábamos una posición central y la división de apoyo, la resolutive, disponía de la línea recta para trasladarse de un extremo á otro, al amparo siempre de posi-

ciones bien fortificadas y artilladas. Por otra parte, el demorar las operaciones decisivas del ala izquierda hasta la terminación de las del ala derecha, no implicaba en el caso actual ningún peligro, porque debiéndose mover el enemigo en una región sumamente abrupta y montañosa, era imposible que se concentrara en una de las dos alas antes que lo efectuaráramos nosotros, y mucho menos si había de avanzar luego hacia los llanos de Nador. Finalmente, si tratándose de una guerra europea el adelantar la resolución dos ó tres días puede ser de gran trascendencia, no acontece lo mismo en el Rif, á donde nos lleva una obra de pacificación, necesariamente lenta, y en la que es indispensable dejar tiempo al enemigo para que se apaguen los odios y rencores y se deje guiar por la reflexión.

La posesión del Gurugú era necesaria para la seguridad de Melilla, y en este concepto queda terminada la primera parte, la fase inicial de la campaña. Pacificada Quebdana y Tres Forcas, en nuestras manos la base de aprovisionamientos que suponen las llanuras de Nador y Zeluán, transformada la Mar Chica en breve plazo en base militar y naval, y dueños de Zeluán, importante núcleo de comunicaciones que conducen al interior del Imperio, poseemos las llaves principales para imponer la civilización en esta parte del Rif. Pero ¿quiere decir esto que las operaciones militares hayan llegado ó estén próximas á llegar á su término?

Con ser importantes las puertas, de poco nos servirán si no podemos desembocar de ellas; y ni El Had de Benisicar ni Zeluán son suficientes para hacernos respetar de los moros de Beni-bu-Ifrur y demás cabilas del S. y O., á causa de las cadenas montañosas que cubren aquella región. Desde otro punto de vista, no es de presumir que los rifeños, que han visto destruidas sus casas y haciendas, se resignen desde luego á la derrota y se sometan, y mucho menos cuando varias de las cabilas más indómitas no han sentido aun el peso de nuestras armas. No se olvide tampoco, que un descalabro parcial, una sorpresa, cualquier incidente—de que tan pródiga ha sido la historia de Melilla—, podría extender la agitación en un momento dado á toda Quebdana y parte de Kalaya, y en tal caso quedarían al aire nuestros dos flancos sino manteníamos un grueso ejército de ocupación, con efectivos iguales al de guerra. Desprovisto el Rif de buenas vías de comunicación, no quedará pacificado en tanto no aseguremos debidamente las líneas naturales, que en esta región son el Muluya y el Kert, con las posiciones llaves de su defensa. Tampoco Alhucemas y el Peñón pueden seguir eternamente á merced de los caprichos y alevosía rifeñas. De modo, que el problema del Rif, si ventajosamente resuelto en lo que atañe á la plaza de Melilla, está todavía en sus comienzos. Planteado queda; si se acometerá ahora su resolución ó no, depende, más que de nosotros, de aquellos naturales, y todavía más de otros factores, de una incógnita que no tardará en despejarse.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros

LA ECUACIÓN DEL EJÉRCITO MODERNO

La guerra es hoy un problema, y como tal debemos estudiarla.

Sean pues, E y E' nuestro ejército y el enemigo, D y D' la dirección de aquel y de éste, y T y T' las condiciones del teatro de la guerra para nosotros y para nuestros adversarios; los elementos de combate de que dispongamos estarán expresados por el producto $E \times D \times T$ y los del enemigo por $E' \times D' \times T'$.

Si llamamos α al resultado de la guerra, este será para nosotros de un valor positivo, cero ó negativo, según que la expresión de nuestros elementos, valga más ó menos que la de los del contrario y podrá por lo tanto establecerse la ecuación siguiente:

$$E \times D \times T - E' \times D' \times T' = \alpha$$

En ella, nos conviene estudiar en primer término cada uno de nuestros factores E, D y T, y los medios de hacerles adquirir los mayores valores posibles.

Para mayor método y claridad, pueden expresarse en función de las variables necesarias, variables que deben ser discutidas detenidamente y por separado.

Pero como el estudio del conjunto no es trabajo para mí, me limitaré á hablar de las del factor ejército siquiera sea muy á la ligera, debiendo hacer presente que cuanto diga acerca de los medios, que á mi juicio nos conducirían á obtener el valor máximo de éste, se refiere principalmente á la infantería, porque es la que más conozco, el núcleo de la institución armada y por que las consecuencias que deduzca en general, serán fácilmente aplicables á los demás cuerpos.

El valor de un ejército, es función de su sistema de reclutamiento, de su instrucción, armamento, vestuario y equipo y de sus condiciones morales; luego si representamos por la primera letra de su nombre cada una de estas variables, podrá establecerse la ecuación

$$E = R (I + A + V + M)$$

Esta ecuación es la que ha de servir de base al estudio que me propongo hacer y para el cual, dedicaré un capítulo á cada una de las variables que contiene.

RECLUTAMIENTO

Consideraciones generales

Por una parte, la guerra se complica más cada día, por la aplicación á ella de las modernas conquistas de la ciencia y esto hace también más complicada y larga la instrucción militar. Por otra, el coste de los ejércitos es cada vez mayor, lo que impide tenerlos muy numerosos sobre las

armas. Consideraciones de orden social, aconsejan, además, tener al ciudadano el menor tiempo posible separado de su hogar y su familia.

Dedúcese de lo primero, que para llegar á ser un buen soldado, se necesita cada vez más tiempo y más conocimientos; de lo segundo, que la permanencia en filas tiene que ser más corta, y como consecuencia de estas opuestas exigencias de la época actual, que es indispensable enseñar antes de ingresar en el servicio activo, una buena parte de lo que el perfecto soldado ha de saber.

El general D. Modesto Navarro, después de razonar con la gran competencia que le ha creado un nombre ilustre en nuestro ejército, dice, que el problema orgánico militar está planteado en los siguientes términos; "Buscar el medio de, separando lo menos posible al ciudadano de sus ocupaciones y residencia habituales, tener el máximo de individuos, en relación con la población, situación geográfica y política exterior é interna, bien instruidos militarmente para la guerra, de modo que todos los ciudadanos válidos y comprendidos entre ciertos límites prudenciales de edad, estén perfectamente acondicionados para constituir ejércitos de operaciones y defender la Patria.,,

Juzgo este problema de solución difícil, por la revolución que había de operarse en nuestro país, para poder obtenerla y por el tiempo que se tardaría en llegar el resultado, más no imposible, como se verá.

Empezaré por probar con datos históricos, que desde la época de los primeros pueblos civilizados, y muy particularmente en la de la preponderancia de España, fué sentida la necesidad de compenetrar la educación militar con la civil desde la infancia, que es precisamente el medio que yo creo único para resolver la cuestión planteada.

En efecto, los ciudadanos de la antigüedad tenían como denigrantes todas las ocupaciones que no fuesen los ejercicios militares y el manejo de las armas, y dejando á cargo de los esclavos la agricultura, comercio, etc., enseñaban aquellas á sus hijos, desde que su desarrollo físico lo permitía. Platón habla de Grecia en sus libros *De Las Leyes* y *De La República* y dice: "Los Lacedemonios y los Cretenses fueron los primeros en abrir las academias famosas, que les hicieron tener en el mundo rango tan distinguido; la gimnasia se dividía en dos partes, la danza y la lucha, habiendo en Grecia las danzas armadas de los *cursetes*, en Lacedemonia las de Cástor y Pólux, y en Atenas las de Palas, todas muy propias para los jóvenes que no tenían todavía edad para ir á la guerra.,,

En tiempo de Epaminondas, dice Plutarco en sus *Obras Morales*, los ejercicios gimnásticos hicieron que los Tebanos ganaran la batalla de Leuctria. Aristóteles expresa en su *Política*, que la principal ocupación de los griegos eran los ejercicios gimnásticos y los que se referían á la guerra, y que los espartanos se dedicaban á ellos, desde la primera edad. Plutarco cuenta que Filipomen obligó á los lacedemonios á renunciar al sis-

tema que de educar á sus hijos tenían, pues de otro modo no hubiera podido afirmar sus triunfos, y lo mismo hicieron los romanos según Floro, con los samnitas y cretenses. Según Vegecio, los espartanos tenían escuelas de táctica, para enseñar á la juventud las maniobras de la guerra y los medios de combatir.

Salustio escribe respecto á los romanos. "Tan pronto como la juventud podía soportar los trabajos de la guerra, se la adiestraba en la vida de los campos; las buenas armas y los caballos de batalla, tenían para ellos más atractivos que los festines y las cortesanas.,, Vegecio dice: "Lo que entonces se enseña (durante la juventud), se imprime en el espíritu más pronto y profundamente; además, para dar al cuerpo la ligereza que exigen los ejercicios de salto y carrera, no debé esperarse á que los años hayan pasado, y dicha ligereza, entretenida por el uso, es la que hace el buen soldado.,,

En el campo de Marte, escribe el general Navarro, era donde los ciudadanos, desde los diecisiete años en adelante, iban á ejercitarse para la guerra, y cuéntase que Pompeyo, á pesar de sus cincuenta y ocho años, combatía allí con los jóvenes, montaba á caballo, galopaba á toda brida y arrojaba dardos.

Ya en la edad moderna, Diego de Salazar aconsejaba hacer como los antiguos, que cuando eran llamados á la guerra, no ignoraban nada de lo que es necesario para ser buenos soldados, y añadía. "Acostumbraría yo á la juventud de mi Estado á correr, saltar, luchar, tirar con ballesta y arcabuz, echar barra y dardos, justar, correr lanzas, cabalgar y descabalgar, y con mayor solicitud lo enseñaría á los que tuviese inscritos para la milicia, siempre en los dias ociosos y festivos.,,

En el siglo xvi. Don Diego de Alava y Viamont proponía mantener un soldado por cada veinte vecinos, y que cada veinticinco soldados estuviesen á cargo de un *conservador de la disciplina*, cuyo cometido sería "industriar y poner la gente bizoña en el lenguaje y trato de la guerra y términos de ella.,,

Los reyes Católicos ordenaron el año 1495 que "en todas las ciudades, villas y lugares del Reino se hiciesen y fuesen fechos hombres de pie armados, uno por cada doce, los cuales habian de ejercitarse en las mismas localidades en las cosas de la guerra.,, prácticas que Alonso de Quintanilla había propuesto ya antes, en 1492, y propuso después el gran capitán Gonzalo de Córdoba, exigiendo la reunión todos los domingos en los pueblos céntricos.

Asimismo el coronel Renjifo, en un notable informe que presentó al Cardenal Cisneros, y Felipe II en una disposición que dictó en 1598, se inspiraban en la idea de compenetrar la educación militar con la civil. Más recientemente, el escritor militar Rüstow, en su obra "La Educación Militar.,, y el francés Trochú, defensor de Paris cuando esta ciudad fué si-

tiada por los prusianos, en su libro "El Ejército Francés,, tienden á lo mismo, aconsejando el primero, que en las escuelas se hiciese aprender á los niños deberes y ejercicios militares teórica y prácticamente, y el segundo que fuese obligatorio el estudio, también en las escuelas, de un catecismo militar, ordenado por preguntas y respuestas, en forma sencilla, así como la gimnasia, maniobras militares, manejo de las armas y tiro al blanco.

Salieres, francés también, se muestra partidario de iguales prácticas y en nuestra patria son muchos los escritores que defienden esa idea, pudiéndose citar entre ellos á Jovellanos, Florez, Estrada, Vidart, en su "Ejército Permanente,, y Armamento Nacional, Almirante en su "Diccionario Militar,, el coronel D. Eugenio de la Iglesia en su "Educación Militar de la Juventud y su necesidad en España,, y Villamartín que dice: "Si el espíritu belicoso se desarrollara en los pueblos, mediante veteranos instructores, escuelas de tiro, etc., como placer y juego en los días de huelga, si á la vez se diera la promesa de que el recluta que á su entrada en el servicio, demostrase conocer el manejo de su arma, las marchas y evoluciones de pelotón, serviría algún tiempo menos, y menos aún el que conociese las reglas del tiro y diera un tanto por ciento de blancos; es probable que los padres de familia, convencidos de que este desarrollo del espíritu militar, haría que sus hijos regresaran más pronto al hogar, serán los primeros en fomentar esas escuelas ó asambleas y podría llegar un día en que quedase limitado de tal modo el tiempo de servicio, que nadie pensara en sustituirse.,

Por último, el general Navarro propone asimismo un sistema para conseguir una preparación tal de todos los jóvenes, que al llegar á la edad del servicio activo, bastase muy poco tiempo para hacer de ellos perfectos soldados.

MOISÉS SERRÁ
Capitán de Infantería

(Continuará)



EL SITIO DE BALER JUZGADO POR LOS NORTE AMERICANOS

En el número de julio-agosto del *Journal of the United States Artillery*, se publica el siguiente artículo que traducimos íntegro.

Más que en los negocios de la paz, aprenden los pueblos nobles á respetarse y estimarse en los trances de la guerra, por lo que nada tiene de sorprendente el hecho de que nos hayamos aproximado moralmente más á la gran nación norteamericana en los once años últimos que en toda la centuria precedente, y eso aparte del juicio que nos puedan merecer algunos estadistas de aquella república, para los que no ha llegado todavía el fallo inapelable de la historia. Agradecemos á nuestro colega las frases

que estampa, y nos complacemos en atestiguarle el interés con que seguimos los progresos del brillante ejército norteamericano, al que nos unen lazos imborrables de adversario leal y caballeroso con el que un día medimos nuestra espada, pero que ha dejado de ser para siempre rival nuestro, y del que por consiguiente solo conservamos los recuerdos más agradables.

Hé aquí el artículo:

Under the Red and Gold.—The Siege of Baler, By Captain Don Saturnino Martín Cerezo, commanding the detachment. Translated by Major F. L. Dodds. U. S. Army.

El comandante F. L. Dodds, traductor de la notable narración histórica, que apareció primero en español como una serie de artículos escritos por el capitán Cerezo, en "El Mercantil de Manila", merece los mayores elogios por habernos dado á conocer, en excelente inglés, uno de los más conmovedores incidentes de la guerra hispano-americano-filipina: el sitio de Baler. De otro modo, este admirable ejemplo del heroísmo moderno del ejército español, se habría perdido para una edad en que se adora á los héroes, y tan excelente historia, nunca habría llegado á conocimiento de nuestro público sediento de aventuras.

Baler es una pequeña población, puerto de mar, en la costa oriental de la isla de Luzón, aislada por cadenas montañosas del interior del país, y por el alborotado Pacífico al norte y al sur. En el edificio más antiguo y sólido del pueblo, la iglesia, un destacamento del ejército español permaneció sitiado por los indígenas centenares de días. Los padecimientos, la admirable bravura y heroísmo, y las patéticas muertes de los defensores, hicieron de aquel lugar un sepulcro, y su historia constituye una de las más nobles epopeyas en la historia del ejército español.

En toda la historia no se encuentra cuadro más sorprendente que el de aquel puñado de héroes, olvidados por sus compatriotas y ejércitos, combatiendo y sosteniendo con desesperado valor "la defensa de una propiedad que su nación había cedido ya, sin su conocimiento" á los Estados Unidos y ganando gloria inmortal para una causa que había cesado de existir contra el antiguo enemigo del Gobierno español en las islas Filipinas, los tagalos, que la madre patria había transferido como ingobernable herencia á los nuevos dominadores llegados del Oeste.

Debe leerse ese relato porque además de que los combates se libraron en un lugar inadecuado, en las circunstancias más extraordinarias, no solamente se describe una página de gloria para aquellos nobles defensores, sino que se deducen también enseñanzas que pueden ser útiles á otras naciones y otros hombres que puedan encontrarse en igual caso, ó á lo menos emularán á otros soldados á rivalizar con la bravura de aquellos bravos entre los bravos.

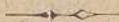
La historia original fué escrita por el único oficial superviviente y

puede compararse con las aventuras de "Robinson Crusóe," lo patético de la "Peste de Londres," las hazañas de los "Seiscientos," la catástrofe del Custer y las maravillas del "Cid." Solamente por lo excelente de la traducción con su sencillo estilo narrativo, puede olvidarse el deseo de leer el trabajo original; la habilidad literaria y el entusiasmo del comandante Dodds hace que su traducción nada deje que desear.

Lo que aumenta más el interés á los americanos es la descripción de la tentativa realizada por la tripulación del "Yorktown" para socorrer á la guarnición, la matanza, casi total, de la tripulación del bote y la partida del cañonero, que se llevó consigo el único rayo de esperanza que había brillado en las negruras de aquel sitio.

La iglesia fué objeto de continuos asaltos, sin un día de respiro, día y noche, desde el 12 de febrero de 1898 á 2 de junio de 1899; y no con piedras ó flechas, como podría acaso suponerse, sino con fusiles mauser, cañones de tiro rápido y finalmente con cañones de campaña, bajo la dirección personal del primer teniente de Aguinaldo; los muros eran destruidos y reconstruidos durante la noche; el tejado quedó demolido, no solo por obra del enemigo, sino por la acción de la lluvia y del tiempo; los soldados caían heridos ó muertos, no ya por las "piadosas" balas de los tagalos, pero también por los terribles ataques del beri-beri, del hambre, insalubridad y muerte. La lectura de este relato produce la impresión de un cuento de Víctor Hugo; el festín de hojas de calabazas recogidas en el valle de la muerte para salvar la vida del médico, es más patético que lo escrito por Dickens; la conspiración entre los soldados y la sentencia de muerte revelan una historia como las de los cuentos indios de Rudyard Kipling.

Lo glorioso del sitio, la admirable resistencia y la valiente salida final de la postrada guarnición, despertarán en todos los tiempos la admiración de los soldados, y elevarán el pabellón español más alto en la estimación del mundo, porque "bajo los estropeados uniformes, en aquellos pechos aun temblorosos por el frío de la fiebre, seguía latiendo el corazón de la madre patria, formidable é inconquistable, capaz como siempre de admirar al mundo por su supremo valor., El esplendor de aquel esforzado destacamento no puede nunca apartarse de España, porque ella ha padecido desgracias, pero el sitio de Baler le ha conquistado el amor de la nación, y su pabellón "rojo y gualdo., merecerá para siempre el respeto y la admiración del mundo.

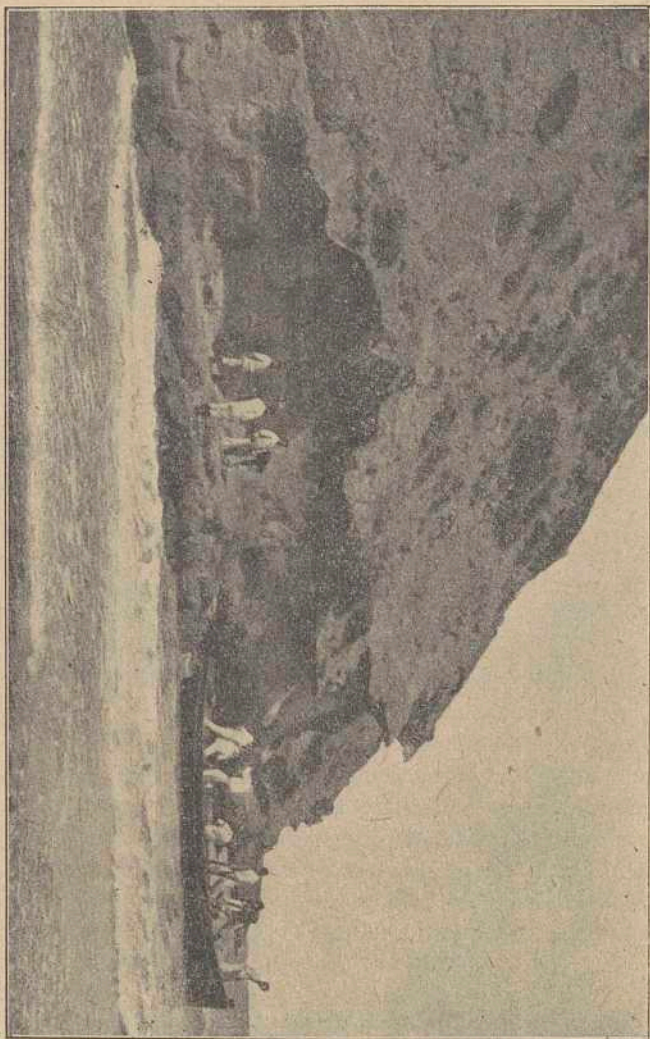


ESPAÑA EN MARRUECOS

(Conclusión)

Enfrente de la antigua Badis, considerada en la Edad Media como el puerto de Fez sobre el Mediterráneo, álzase el Peñón de Vélez de la Gomera; su nombre es recuerdo grato de nombres preclaros, de rasgos excel-

sos, de sublimes martirios; capitanes y soldados, reyes y estadistas consagraron á la conquista de esta plaza destellos de su cerebro, vigores de su alma, alientos de su mando é impulsos de su gobierno.



Desembarcadero de Cabo de Agua

Pedro Navarro toma la isla briosamente en 1503; vuelve al poder sarraceno en 1522; sufren en ella tremendos descalabros las expediciones del Marqués de Mondéjar en 1525 y de Martínez de Leiva en 1563; reconquista la plaza y tierra firme D. García de Toledo en 1564 mandando una flota de noventa y tres galeras, sesenta buques menores y 10.000 hombres; resiste

valerosamente en 1702 el formidable ataque de Muley Sidán al frente de 12.000 rifeños; y alternando con insistentes embestidas soportaron resignadamente las guarniciones españolas la peste, el escorbuto, la fiebre amarilla y los terremotos.

Fernando VII propuso al Sultán cambiar la isla por caballos y las Cortes, en 1872, escucharon un proyecto de abandono del Peñón. Ciertamente que aislado nada significa ese peñasco, vergonzoso muestrario de nuestra funesta política; ciertamente que sin comunicación comercial con el continente nada vale ese rocoso peñasco, pero si se tiene en cuenta que un palmo de terreno ha sido para la Europa colonial la base de sus engradecimientos, bien podemos afirmar que el Peñón ha de ser valioso para los intereses de España en Marruecos; al menos, un ayer glorioso nos invita á recobrar el territorio que fértil y hermoso dió asiento á la romana Badis, ciudad mediterránea que comunicaba con el valle de Sebú á través del ríscoso Rif.

Inmediata á Cabo de Agua y no lejos de la desembocadura del Muluya, tiene España las islas Chafarinas, ocupadas en 1848 por un ilustre general que adelantóse unas horas á los designios de Francia; carecen de históricos recuerdos, pero en cambio son estratégicas por su situación con respecto al Muluya y por su magnífica y abrigada rada natural; condiciones tales que auguran brillante porvenir á las hoy abandonadas islas Chafarinas.

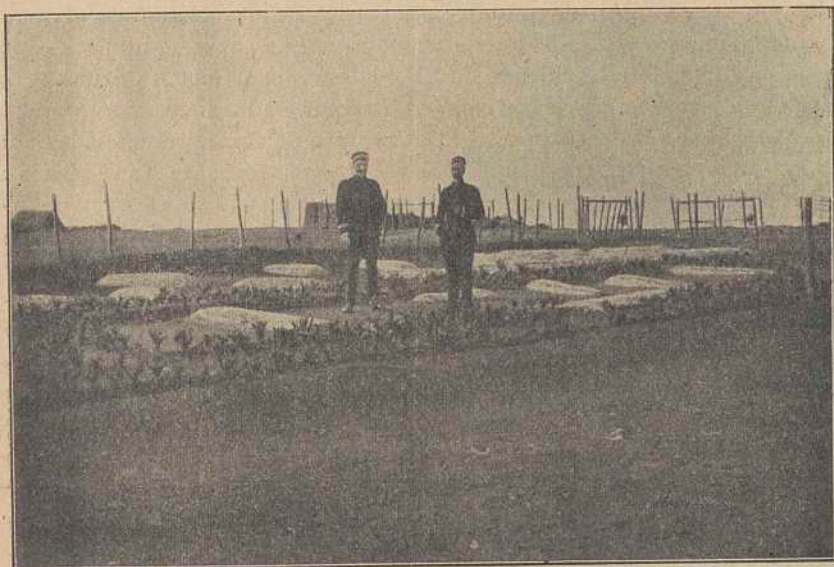
Tales son las posesiones que España ha guardado siglos enteros bajo la férula del militarismo y del presidio; Francia, mucho más moderna que España en el problema africano, sin derechos históricos ni perfumadas leyendas, se ha desbordado en Argelia bajo la tutela armónica de la milicia y del comercio. En vez de nuestro añejo sistema defensivo—tan desgraciado en no pocas ocasiones y tan manifiesto en los actuales sucesos de Melilla—los franceses han adoptado un método sujeto á la unidad de dirección más absoluta; método que consiste en puestos fuertes y bien situados defendidos por artillería y fuerzas móviles, en columnas que constantemente recorren el interior y sirven de vanguardia á tropas regulares, y en una pléyade de entusiastas oficiales servidores del comercio y de los intereses patrios; método guerrero que convierte á los destacamentos y á las columnas en centros de atracción y polos de repulsión.

III

Réstame hablar de Melilla, donde á raudales corre sangre española y donde el martirio es tan espléndido como contagioso.

Los sucesos de 1893 y más tarde el Acta de Algeciras rompieron las ligaduras que sujetaban á Melilla con su pasado glorioso y con su plácida existencia; la urbe petrificada en su ostracismo presidiario convirtiéndose bien pronto en la urbe bulliciosa y comercial; la ciudad del pasado con sus dentadas murallas, con sus recios cubos y sombrías poternas, con sus

laberínticas galerías y su silencio aterrador quedaba allá en lo alto evocando en su gloriosa vejez leyendas de oro y embelesos nacarinos; la ciudad novísima con sus anchas calles y deliciosos parques, con sus confortables casas y sus abarrotados comercios nacía á los pies de aquella columbrando riquezas inmensas y fecundas actividades; arriba, el ayer henchido de bizarrias; extra-muros, el mañana floreciente por el puerto y por las minas.



La Restinga: el cementerio moro

De cuantas riquezas predicen para Melilla radiante porvenir, la más importante es la de las minas de Beni-bu-Ifrur, situadas en los montes de Uissan; el coto concedido á la compañía francesa "Norte-Africa" se extiende por la parte oriental de los referidos montes hasta la llanura El-Feida y dista de la Mar Chica unos 12 kms.; el mineral es rico y los filones en la parte ya explorada acusan una potencial de 80 á 90 cm., de cristalización.

La compañía española posee enormes yacimientos de mineral de hierro magnético, en unas 300 hectáreas de extensión, con una riqueza algo superior al 70 por 100; dichos yacimientos se encuentran al oeste de la concesión francesa y se componen de siete crestones de bastante recorrido.

Iniciados los trabajos, Melilla pasó rápidamente de la incuria en que tantos siglos viviera, á la actividad más afanosa; barrios modernos cons-

truyéronse sobre raquílicas huertas é industrias varias establecieron su base generatriz; en vez de la cadena del preso y de la asfixia comercial, en vez del forzado encierro y del ambiente negativo, Melilla vió jubilosa un día que la rauda locomotora saludaba á sus yertos campos, que las entrañas de la tierra se abrian en Beni-bu-Ifrur mostrando riquezas muy superiores á las de Bilbao.

Más cuando Melilla adelantaba rápidamente, ora por la iniciación de las obras de su grandioso puerto, ora por la explotación de minerales plumbíferos y de hierro magnético, la barbarie rifeña ha levantado el muro de su feroz energía deteniendo aquella corriente de paz y de progreso que nació por el concierto civilizado de Europa en la española Algeciras.

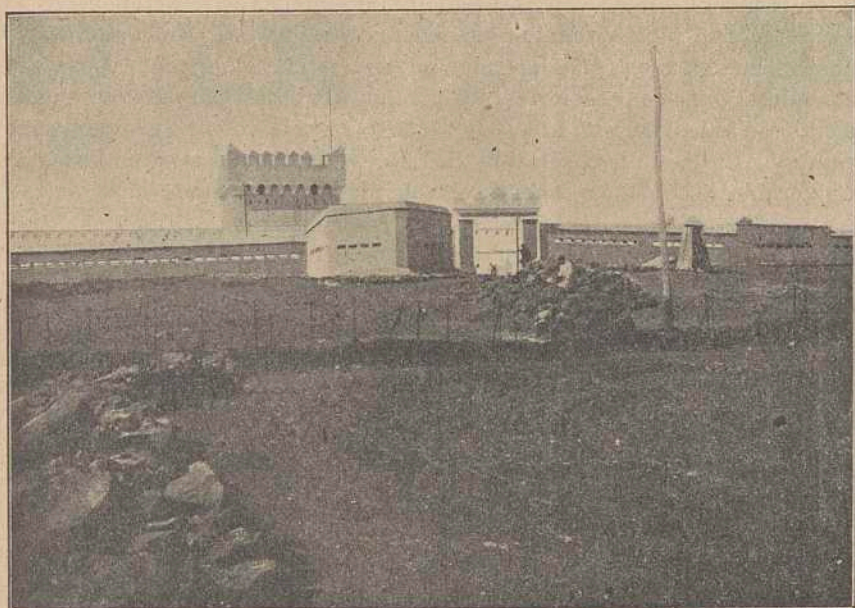
¿Quereis saber la causa de esa paralización del tráfico minero y del brusco ataque á nuestras tropas? Oído en estas palabras pronunciadas por el Roghi ante una junta de kaides á raíz de la ocupación de Mar Chica por la habilísima dirección del general Marina: "Conozco las censuras que levanta mi actitud; pero no debo proceder de otro modo. ¿Los cristianos quieren explotar nuestras minas? Pues que las exploten; ¿qué mal hay en ello para nosotros? ¿Para qué queremos esas piedras si no sabemos utilizarlas? En cambio los cristianos nos darán dinero por su explotación y proporcionarán trabajo á los kabileños. Conque, dejémosles hacer; reunamos fondos poco á poco, y ya llegará tiempo en que sea oportuno variar de conducta."

Lo que era una profecía hace poco más de un año es hoy una triste realidad; la actitud del rifeño, especie de soldado-sacerdote, descubre otro problema para nuestra Patria: ¿quién ha enseñado á combatir á esos kabileños, cuando no hace dos años peleaban á la vista de Melilla en inmensos guerrillones y sin táctica militar? ¿quién ha municionado tan abundantemente á esos millares de kabileños, cuando no hace un año apenas si disponían de 30.000 cartuchos para combatir al Roghi?; ¿qué relación cabe suponer entre lo anteriormente apuntado, la derrota del Pretendiente en Zeluán, su incógnito descanso al pie de la frontera argelina y su repentina y arrolladora marcha sobre Fez?

No indagemos la causa; atengámonos á los efectos que tan sensibles han sido para nuestras tropas como gloriosos han resultado para el prestigio de la Patria; huya de nuestra conciencia toda prematura acusación y opongamos á la furia de la morisma la fe en nuestra victoria y la confianza en el éxito.

La sangre española, tan heroica como generosa, riñe en nombre del progreso y se bate en aras de la cultura; contra el fanatismo de los kabileños y sus avalanchas ensordecedoras opongamos la fusilería ó el cañón; contra las harkas rifeñas prodiguemos con exceso y sin compasión los modernos explosivos y los inventós más mortíferos, á fin de que ahorremos vidas españolas y engrosemos mehallas sarraoenas en el paraíso de su Dios.

¡Defensores de nuestro honor y víctimas de vuestro deber que en los campos de Melilla habeis orlado la enseña patria con nuevos timbres de gloria y con preciados laureles! Yo os evoco con fervido amor ya que sois dignos descendientes de los inmortales Tercios que en las puntas de los picos y en las bocas de los arcabuces pasearon el bendito nombre de España por los ámbitos del mundo, teniendo el lodo por lecho, el firmamento por tienda, el hambre como consejero y la peste como amigo.



Fuerte de la Purísima Concepción (Sidi Guariach)

¡Campeones del progreso y viadores de la civilización cristiana que en poética ejemplificación habeis rendido la vida ante las tres bellas ideas de sacrificio, gloria é inmortalidad! Los que há un año recibisteis el Real Despacho de oficial de manos de S. M. el rey, seguramente que al borde del peligro recordásteis en vuestras almas, súbitas y alentadoras, estas palabras que os dijo nuestro egregio monarca: "Si en medio del combate, ante un sacrificio, sentís debilitarse vuestro ánimo, acordáos del cadete Vazquez y Afán de Ribera; confiad en que tarde ó temprano brillará vuestro sacrificio y la Patria os lo agradecerá; y tened la certeza de que mientras en mi pecho alente un poco de vida, mi corazon estará con vosotros y con todos los compañeros de armas, que habeis hecho del deber la norma de vuestra existencia.,,

¡Leales hijos del pueblo que con vuestro arrojo contagioso habéis alcanzado gloria inmortal! España se enorgullece de vosotros, y así como en lo más recio de la pelea no olvidásteis vuestros deberes, tampoco ella olvidará vuestro magno sacrificio y vuestra elocuente fidelidad.

IV

El más preclaro de nuestros estadistas del siglo XIX, Cánovas del Castillo, pronunciaba hace 49 años estas meditativas² palabras: “y si no hay en España bastante valor ó bastante inteligencia para anteponerse á las otras naciones en el dominio de las fronteras playas, día ha de llegar en que sucumba nuestra independendia y nuestra nacionalidad desaparezca quizás para no resucitar nunca. Ahi en frente hay para nosotros una cuestión de vida ó muerte; no vale olvidarla; no vale volver los ojos hacia otra parte. El día de la resolución llegará, y si nosotros no atendemos á resolverla, otros se encargarán de ello de muy buena voluntad...”

El día de la resolución ha llegado; en los campos de Melilla lucha España por su renacimiento africano, por el triunfo del progreso, por la victoria del cristianismo; en esos campos melillenses, testigos de pasadas y edificantes contiendas, hierve la sangre española heroica en nuestro soldado, abnegada en el Oficial ó impetuosa en los Generales; en Marruecos, tierra de promisión de nuestras seculares esperanzas, España derrama generosamente su sangre con soberana grandeza y gesto grandilocuente.

¡Honor á los mártires españoles cuyos cuerpos reposarán eternamente en tierra africana! ¡Maldición para los espúreos hijos de España que apesadumbraron sus alegrías en cobardes atentados y en canallescadas actitudes!

¡Gloria á los primeros y perenne execración para los segundos!

ANTONIO GARCÍA PÉREZ
Capitán de la Academia de Infantería,
con aptitud acreditada de E. M.

Córdoba 2 de Agosto de 1909.

